

**101 años con *auctoritas*, obras y mente agustiniana.
En homenaje al P. Saturnino Álvarez Turienzo, OSA.**

In memoriam

F. Javier CAMPOS, OSA

Con el P. Saturnino Álvarez Turienzo he mantenido una relación cordial, animada muchas veces por la discusión intelectual motivada por las diferentes maneras de ver las cosas que siempre finalizaba con una sonrisa y una frase lapidaria, muchas veces tomadas del mundo clásico en el que tanto trabajó. Estas líneas no son una necrología oficial, ni me corresponde hacerla, sino la memoria de los hechos personales más significativos¹.

Conservo de forma indeleble el recuerdo de mi primer contacto. Septiembre de 1966; por motivos de reunir en el Monasterio suficiente número de seminaristas profesos durante unos pocos años los del tercer curso de filosofía pasaban de Salamanca al Escorial; así fue también aquel año. Nos instalamos en el profesorio ocupando las habitaciones por orden de edad y reajustándose todos los años al abandonar el recinto los recién ordenados de presbíteros que pasaban a la vida activa donde hubiesen sido destinados por el padre provincial.

A los pocos días de nuestra llegada, una tarde nos citó el padre maestro para acompañarnos a presentarnos y saludar al prior, en aquel momento el P. Saturnino. Cuando pasamos a su habitación al final del claustro principal alto las ventanas estaban abiertas y entraba la claridad del resol de la tarde que llegaba

¹ GONZÁLEZ VELASCO, M., “Álvarez Turienzo, Saturnino”, en *Autores Agustinos de El Escorial. Catálogo Bibliográfico y Artístico*, Madrid 1996, pp. 66-87; LAZCANO, R., “Álvarez Turienzo, S.”, en *Tesaurus Agustiniano*”, Pozuelo de Alarcón (Madrid), t. II, pp. 76-94.

de la Herrería. Se levantó de la mesa llena de libros, varios abiertos, nos saludó uno a uno y formamos un círculo en torno a él; tuvo unas palabras afectuosas y con la mano levantada -gesto habitual cuando quería decir algo importante-, nos anunció:

-“Los profesos podéis bajar a pasear a la huerta con autorización del padre maestro, y mejor con un libro bajo el brazo”.

Cuando a muchos kilómetros de distancia le he dado la noticia del fallecimiento a uno de los allí presentes aquel día me contestó que ya lo sabía, y me recordó que aún no había olvidado el impacto que le habían producido sus palabras cuando a la vuelta de Salamanca fuimos a saludarle.

Por circunstancias de destinos y ocupaciones hemos estado en lugares diferentes. Después de la defensa de la tesis doctoral quedé bastante liberado del estudio y di paso a ciertos proyectos. Entonces el P. Saturnino era director de la revista “La Ciudad de Dios” que tan torpemente ha sido suprimida con la excusa de la fusión. A comienzos de 1988 hablé con él para sugerirle que se crease una nueva revista vinculada a la Biblioteca Real con vistas a impulsar el estudio de los fondos e invitando a colaborar a los investigadores visitantes que lo desearan; el nombre inicial que proponía podría ser *Manuscripta Escorialensia*. Me dijo que escribiese el proyecto en un par de folios y lo trataría en una reunión del Consejo de la revista; también lo envió al padre provincial para saber su opinión, y le respondió. Al poco tiempo me dijo que el Consejo de “La Ciudad de Dios” lo había rechazado por pensar que en la revista tenían cabida esos posibles trabajos; le dije que no estaba de acuerdo, y me respondió que no corrían buenos tiempos entre nosotros para la investigación y la cultura, y temía que empeorasen².

Cuando años después supo la creación del Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas y le envié las Actas del primer simposio dedicado a “La Música en el Monasterio del Escorial”, me respondió diciendo:

-“Sigue adelante con tu idea, no te desanimes”.

En este 2022 cumplimos treinta años de andadura y hay 69 títulos publicados con 86 vols.

² Al enviarle el proyecto al provincial le adjuntó un informe suyo junto al tema de Ediciones Escorialenses (EDES). Enormemente curioso resulta leer ahora ambos escritos que conservo.

Finalizar su priorato fue una liberación personal por el esfuerzo que le supuso llevar adelante la tarea institucional y la personal; estaba en otra dimensión. Con el paso del tiempo y habiendo conocido a otros que han ocupado el cargo, su figura se agranda en todas las dimensiones. Alguna vez le recordé que el P. Enrique Flórez comentó en una ocasión.

“A las Musas no les dieron los antiguos lugar en los poblados, sino solo en los montes, porque la soledad es matriz de las letras. Tampoco las fingieron Matronas, sino Vírgenes, porque éstas han de estar retiradas”³.

Y me respondió en el mismo nivel simbólico:

–“Recuerda que Hegel en las *Líneas fundamentales de la filosofía del derecho* dice que «el búho de Minerva no levanta el vuelo hasta el crepúsculo»⁴.

Tuve desencuentros con él por mi visión ideológica del Monasterio y de Felipe II y en letra impresa hay un juicio negativo contra mí y un elogio a favor de otro religioso; luego cambió de opinión pero de poco sirve porque lo publicado es el dato que queda para la historia. Desde entonces fue apreciando mejor mis opiniones históricas. A él he recurrido en varias ocasiones para que valorase algún escrito. Siempre respeté y admiré su valía intelectual que ahorraba el escrito mío inédito antes de publicarlo y me dio su opinión religiosa.

En el ciclo teológico las “Academias” eran unos actos solemnes de origen jesuítico que se celebraban en determinados días del curso con asistencia del prior, regente de estudios y el claustro de profesores. Eran tres: Santo Tomás de Villanueva, patrón de los estudios de la Orden, entonces 25 de octubre; Unión de los Cristianos, en torno a la conversión de San Pablo, 25 de enero, y Santo Tomás de Aquino, patrón de los estudios eclesiásticos, entonces 7 de marzo. Para esas Academias se elegía siempre un tema de historia de la Orden, para la primera; uno sobre el Ecumenismo para la segunda, y de filosofía o teología para la tercera, procurando elegir de ponente a un destacado especialista.

³ *Obras varias y admirables de la Madre María do Ceo, Religiosa Francisca, y Abadesa del Convento de la Esperanza de Lisboa*, Madrid 1744, vol. I, “Al Lector”, s/p.

⁴ AGUIRRE ORAA, J. M^a, “Ética, mundialización y emancipación”, en *Brocar*. Cuadernos de Investigación Histórica (Universidad de la Rioja), 27 (2003) 155-170; KERKHOFF, M., “El búho de Minerva o la Filosofía y su tiempo”, en *Diálogos* (Universidad de Puerto Rico), 84 (2004) 157-178; SEWER, M., “El ave de Minerva emprende su vuelo en el crepúsculo Filosofía, política e historia”, en *Actas I Congreso internacional de la Red española de Filosofía*, Salamanca, vol. VI (2015) 201-206.

Después de misa cantada nos reuníamos en el Aula Magna del Monasterio para asistir a la conferencia. Con motivo de la fiesta de Santo Tomás de Aquino un año el invitado fue el profesor Muñoz Alonso, doctor en Teología, catedrático de Historia de la Filosofía y Rector de la Universidad Complutense, que no recuerdo de lo que trató, pero sí de un punto de la presentación del prior, P. Saturnino. Aludió -y muchas veces lo he recordado porque generalmente sólo se escucha la primera parte de la idea-, que el pensamiento griego llegó a la Europa medieval a través de los árabes; cierto, pero no olvidemos -dijo-, que Boecio fue anteriormente el que trajo a Europa Occidental la filosofía existente en el Imperio Bizantino, y por eso fue figura clave en la Escolástica medieval⁵.

Avanzada la primavera de 2019 trabajando en un artículo debía tocar a Seneca y consultando bibliografía me encontré con un artículo suyo reciente⁶. En un tarjetón le felicité por la publicación del artículo que me había salido al encuentro y por mantenerse activo a su edad; le decía que lo había leído para un trabajo que entonces traía entre manos, y recordando sus estudios sobre el autor hispano-romano. Me respondió enseguida, muy brevemente, en un folio con pocas líneas y gruesas letras agradeciendo la carta; remataba como siempre -lo imaginé sonriendo al escribirlo-, con una alusión irónica:

-“¿También te atreves con Séneca?”... pero remataba diciendo “no cambies”.

Ahora, con motivo de su muerte he tratado de contactar con alumnos suyos de *María Cristina* para contarles la noticia y pidiéndoles que, en breves palabras, me dijeran lo que recordaban del P. Saturnino. No me ha sido fácil localizar direcciones; de unos pocos solo han respondido dos. Uno, andaluz, residente en Sevilla. Me dice:

-“En aquellos años de joven universitario en la década de los cincuenta del siglo pasado, era un referente de saber estar; siempre sonriente, de agudos comentarios y enormemente delicado en temas morales. No sabía que vivía con tanta edad”.

⁵ MOTTO, A.R.M., “Severino Boecio y el sentido de la vida”, en *Teología* (Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina), XLI / 83 (2004) 71-93; BENEDICTO XVI, “Boecio y Casiodoro”. *Audiencia General*, miércoles 12 de marzo de 2008. Texto, en: https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiencias/2008/documents/hf_ben-xvi_aud_20080312.html.

⁶ “Seneca o la crítica de San Agustín a los filósofos paganos”, en *La Ciudad de Dios* (San Lorenzo del Escorial), 231 / 3 (2018) 523-551.

El otro antiguo alumno, residente en Madrid, me llama por teléfono porque no domina la comunicación por vía electrónica y su nieta no tiene tiempo. De muy agradable conversación, me dice que está bastante delicado de salud a pesar de ser veinte años más joven que el P. Saturnino, y a base de *sintrom*; me cuenta muchas cosas de entonces: capilla, comedor, recreos, clases, etc. Dice que en clase deslumbraba por su seguridad, nunca con cartera y no más de dos libros que generalmente abría para leer un breve párrafo; nada de folios ni fichas. Hablaba pausadamente y pocas veces levantaba la voz para nada. Con el hábito y los zapatos impecables. Por tantas referencias al mundo romano los miembros del Consejo de redacción de la revista *Nueva Etapa* comentábamos que parecía un senador.

Eso me hace recordar que fue Presidente del Consejo de la revista porque al comienzo del curso se elegía entre los alumnos un director y un cuerpo de redactores que organizaban uno o dos números y animaban al resto de compañeros a colaborar. Lo fue durante los cursos 1955/56 al 1963-64 y de 1967-68 al 1969-70, cogiendo la celebración del IV Centenario del inicio de las obras del Monasterio -23 de abril de 1563-, y organizando un número especial con trabajos de muy buena calidad que están citados en repertorios bibliográficos⁷.

Por méritos propios el *Anuario Jurídico y Económico Escorialense* de este año 2021 estuvo dedicado a él con el texto que da título a esta necrología personal. El ejemplar que envié a Salamanca llevaba una banderilla para que a alguien de la Comunidad le llamase la atención, lo viese y se lo comentase, teniendo en cuenta su salud deteriorada. El hecho es que lo supo, y me llamaron por teléfono para decirme que había sonreído.

Si cierro los ojos y regreso a aquellos años, por las mañanas en Laudes sigo viendo su figura cruzar por el coro desde el facistol, erguido, con la mirada al frente dirigiéndose a su sitial. Era el religioso que Felipe II hubiese propuesto al Capítulo general de la Orden de San Jerónimo para que le eligiesen prior por su expreso deseo; no a otros que lo han sido.

Ahora vuelvo a la realidad y pido al Señor por su eterno descanso sabiendo que en su haber tiene una larga vida llena de muchas y buenas obras. Ese es el testimonio de la Ética de los valores que tanto estudió y enseñó.

18 de octubre de 2021 en San Lorenzo del Escorial.

⁷ CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J., “«Nueva Etapa». Cien años de una revista de jóvenes universitarios”, en *Nueva Etapa*, Época III, Especial Centenario, mayo 1998, p. 115.

